

LAS SOCIEDADES DE LIBRE INICIATIVA. ALGUNOS PERFILES.⁽¹⁾

I. LA LIBERTAD DE EMPRENDER COMO PIEDRA DE TOQUE DE LA SOCIEDAD

El miedo a la libertad caracteriza bastantes modelos del pensamiento social. A veces, incluso, se manifiesta de manera inconsciente. Por otra parte, en muchos países existe una cierta preferencia por la seguridad, por lo convencional y lo previsto, y una huida de todo lo que sea nuevo, de lo que suponga arriesgarse o implique esfuerzo personal sin garantía de éxito. Los reyes en su momento, y ahora los Estados, reciben demandas insistentes para que solucionen casi todos los problemas. Y este providencialismo, tan cómodo en su primer momento, se suele convertir en atonía social y acaba en absolutismo y en indefensión personal.

El mecanismo más frecuente por el que las sociedades se alejan de la libertad es el de la delegación exclusiva de la tarea de construcción de la sociedad en personas, partidos e ideologías. La sociedad que, como conjunto de ciudadanos, entrega su iniciativa al Estado, cualquiera que sea éste, pierde vitalidad y acaba perdiendo grados de libertad. Y una sociedad con poca riqueza de iniciativas adormece a los individuos y no les permite explotar sus capacidades.

Una manera interesante de medir el grado de vitalidad y de libertad existente en un sociedad consiste en comprobar en qué medida existe la iniciativa personal, en qué niveles se ejerce, qué tipos de proyectos se plantean las personas y las organizaciones, quiénes y cuántos detentan las principales iniciativas y qué facilidades o restricciones se dan a la libertad de emprender.

⁽¹⁾ Nota Técnica de la División de Investigación del Instituto Internacional San Telmo, España. Preparada por el Profesor José Luis Lucas Tomás. Junio de 1991.

El Estado asfixia la libre iniciativa

Para que exista una sociedad de libre iniciativa (S.L.I.), emprender tiene que ser un derecho y una obligación de todos los individuos y grupos sociales; es decir, un tipo de sociedad en la que no puede fiarse todo al Estado. España, por ejemplo, es un país que lo espera casi todo del Estado. Buena parte de los españoles han soñado con la seguridad de un sueldo que directa o indirectamente viniese a través de la Administración Pública y las élites han volcado sus fuerzas y anhelos en la terrible lucha por la seguridad, de por vida, que suponía superar unas oposiciones. El Estado, en definitiva, ofrece seguridad y éste es un valor muy apreciado. El Estado puede ser un patrón ingrato y moroso, pero ello queda compensado ampliamente con el absentismo, la seguridad del puesto de trabajo y la inercia burocrática. ¡Cuántas personas ven la solución de los problemas haciendo a todos los ciudadanos funcionarios!

Pluralidad frente a uniformidad

Una sociedad de libre iniciativa es plural. Son muchas las iniciativas, muchos los que emprenden. Desde el punto de vista de un planificador este tipo de sociedad es una sociedad difícil. Hay tantos individuos, la gente piensa y quiere cosas tan distintas...«es la jungla». Esta imagen puede escucharse en boca de funcionarios y políticos que, independientemente de su afiliación ideológica, se sienten mucho más confortables en una sociedad con un organigrama definido y formalmente perfecto, puesto que prefieren unas situaciones menos complejas y con menos variables de comportamiento.

La libertad de elegir

La sociedad de libre iniciativa es compleja. Pero es que la libertad también es compleja. A los ciudadanos se les ocurre emprender cosas muy dispares y con fórmulas y métodos también distintos; y esto tanto en el terreno económico, como en el cultural o en el político. En una S.L.I. cabe la comuna: si alguien o algunos desean vivir en comunas, pueden hacerlo: lo que no pueden es obligar a otros a vivir en ellas. El modelo de S.L.I. se basa en la confianza en el hombre; en que el hombre tiene el derecho a preferir, a hacer y desear lo que le parece bueno. Una sociedad que no pretende "convertir" a los hombres para que den la imagen que el sistema desea o propone.

Una S.L.I. no es una sociedad sin ideologías, sino una sociedad que permite la pluralidad de ideologías y, por ello, es un modelo abierto (pues lucha con todas sus fuerzas contra aquellas ideologías exclusivistas que pretenden determinar todo el sistema). La sociedad de libre iniciativa es muy distinta a un sistema feudal, sistema que, después de ser el dominante en la Edad Media, dejó sus huellas en algunas ideologías políticas, en las que unos determinados señores o el Estado deciden el modelo de comportamiento que han de seguir los ciudadanos.

La sociedad de libre iniciativa no es forzosamente conservadora

Una S.L.I. no es un modelo de convivencia conservador. El conservadurismo es la principal argumentación que los modelos intervencionistas aplican a las distintas sociedades que pretenden ser consecuentes con la libre iniciativa. Pero parece claro que la libertad de muchos es más creativa que la creatividad de sólo unos pocos, de aquellos que tienen el poder. Una S.L.I. es más dinámica y más retadora. Esto hay que afirmarlo: tener el derecho y la obligación de emprender es siempre un riesgo; porque las empresas (de cualquier tipo que sean) pueden salir bien o mal; independizarse del papá Estado o del Partido es siempre más comprometido que seguir siendo un «bien mandado». Construir una sociedad de personas siempre ha sido difícil, como lo demuestra la historia, pero no se diga que es un proyecto conservador.

Capitalismo no es sinónimo de sociedad de libre iniciativa

La S.L.I. no es equivalente a la sociedad capitalista. La S.L.I. acoge tanto las iniciativas de los emprendedores por la vía del capital, como las de aquellos que emprenden basándose en sus capacidades profesionales o de quienes se fundan en principios personalistas de uno y otro sentido filosófico. Como ya se ha dicho, en una S.L.I. caben tanto la comuna, como la autogestión y las diversas fórmulas de participación; lo que no cabe es imponer una fórmula aunque a algunos les parezca la óptima. Sin embargo, observando la realidad actual parece que, en las sociedades capitalistas avanzadas, existen más requisitos coincidentes con las características de la S.L.I. que en otros modelos de sociedad. Esto puede ser fruto de varias razones: una, que el capital, en cuanto instrumento, es más móvil y más cambiante que el poder o los dogmas, puesto que el capital se gana y se pierde, mientras que el poder y los dogmas suelen no dejarse avasallar por ninguna competencia; otra, que en las sociedades capitalistas mencionadas los aspectos políticos y culturales suelen moverse con buenas dosis de libertad.

Con las afirmaciones anteriores, no se pretende hacer coincidir libre iniciativa con capitalismo. La empresa mercantil existe en Occidente y en Oriente, en los países democráticos y en los países autoritarios, en los países ricos y en los pobres. La empresa es una manera de trabajar que los hombres han encontrado para conseguir unos objetivos. En este sentido, la empresa es un ente social que interesa a todos los ciudadanos y que importa cuidar para que funcione cada vez mejor, pudiendo obtenerse así cada vez más y mejores bienes y servicios para las personas que forman la comunidad.

La dinámica de la empresa mercantil

La empresa, que es una de las instituciones más dinámicas en el mundo actual, viene funcionando acogida a unas determinadas fórmulas jurídicas, individuales o societarias, entre las que cabría destacar la sociedad anónima y la cooperativa. Habiéndose producido en los últimos cincuenta años una irrupción importante en el mundo de la empresa de entidades públicas, principalmente por parte del Estado y de los municipios, ello se ha realizado casi invariablemente a través de los moldes de la sociedad anónima. Este mismo éxito de la sociedad